

# CUANDO ESTALLE LA PAZ

---

*Artículos de*

Salvador de  
MADARIAGA

*para periódicos de Manuel Chaves Nogales*

(1935-1945)

---

*Prólogo de*

Javier Solana

*Edición e introducción de*

María Isabel Cintas Guillén



CONFLUENCIAS  
EDITORIAL



A Olalla y Raquel



## AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud para Xosé Antón Fraga Vázquez, director del Instituto de Estudios Coruñeses José Cornide, así como un agradecimiento muy especial para María Jesús Garea, secretaria del mismo Instituto, por su amabilidad, eficacia y buen hacer en la respuesta a todos mis requerimientos de documentación del «Archivo Salvador de Madariaga».

A Rosa de Madariaga, por facilitar los pasos dados.

A Javier Solana, por su amabilidad ante mi solicitud.

Y a Javier Fornieles Ten, mi agradecimiento  
por su trato y confianza.

Sin ellos mi trabajo hubiera sido estéril.



## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO	15
INTRODUCCIÓN	19

### AHORA

Descubrimiento del Mediterráneo	63
España, nación universal	71
La segunda hora de España	77
Anarquía o jerarquía	83
A ver si nos entendemos	95
Guerra Civil	101
Manuel Azaña	107
Nave sin proa	113
Bartolomé Mitre	119
Izquierda y progreso	123

¿Democracia o libertad?	129
Derecha y cultura	135
Lo rojo y lo negro	141
Lo rosa-ilusión y lo castaño-oscuro	145
España renuncia a la guerra	153
La neutralidad de España	159
Reflexiones sobre el gabinete inglés	165
El mal de España	171
Excelencia e insuficiencia del pueblo español	177
Pueblo. Burguesía. Aristocracia	183
Miseria de la burguesía	189
El hombre del pueblo	195
El burgués	201
El obrero	207
El aristócrata	213
Y se dirá...	217
La nación sana	223
La organización espontánea	229
El hombre sano	235
Estabilidad y continuidad	241
Selección y revolución	245
Pujanza del pueblo	251
El hombre del pueblo en el burgués	257
El hombre del pueblo en el aristócrata	261

Fracaso de la aristocracia	267
La desintegración de España	273
Construcción y destrucción	279
Del toro al oso	285
Reflexiones sobre la revolución	289
Revolución y capitalismo	295
Tampoco el fascismo	301
Revolución y burguesía	307
Fascismo y humanismo	313

#### ATLANTIC PACIFIC

Cuando estalle la paz. Lo más urgente	329
Cuando estalle la paz. Cómo evitar una tercera guerra mundial	335
Imperialismo, nazismo y el carácter alemán	341
Medidas contra Alemania	347
El futuro de Alemania	353
Facismo y libertad	361
Monarquía y libertad	369
España	377
Restauración: Monarquía o República	383
Respuesta a Indalecio Prieto	391
Sobre el espíritu republicano	397
Sobre la libertad de pensamiento	403

España, la república y el señor Prieto	409
Sobre la verdadera libertad	417
Carta abierta al general Franco	423
Los tres países mediterráneos	431
Circula por las embajadas	437
La asamblea de san francisco	443
El falagismo se precipita al socorro del vencedor	449
SELECCIÓN DE CORRESPONDENCIA	455

## PRÓLOGO

**C**onocí a mi tío Salvador de Madariaga cuando yo era ya un joven universitario. Él estaba exiliado en Inglaterra y yo no tuve ocasión de ir a verle hasta que empecé la carrera. Me impresionaron muchas cosas de él. Algunas de ellas las fui descubriendo con el tiempo, mientras que otras eran perceptibles a primera vista. Su presencia era imponente: ocupaba el espacio con una enorme dignidad, moviendo los brazos y las manos con una desenvoltura casi cinematográfica.

Don Salvador me recibió en la Universidad de Oxford y, a continuación, me invitó a su casa. Se trataba de una preciosa casa oxfordiana, pequeña, elegante y repleta de libros: el tipo de residencia que podía esperarse de un profesor de Oxford. En este primer encuentro, me di cuenta de que Don Salvador era un hombre cariñoso y agradable. Hablamos esencialmente sobre España, aunque, a decir verdad, la mayor parte del tiempo me limité a escuchar. Tuve la certeza de que él ya sabía todo cuanto yo podía contarle.

Antes de conocerle en persona, yo ya estaba familiarizado con la capacidad de expresión de Don Salvador. En sus frecuentes apariciones en la BBC hacía gala de un inglés impecable y de una voz potente. Estos atributos dotaban de mayor lustre, si cabe, a sus reflexiones sobre la España de la posguerra, que tanto me hacían pensar.

Tuve ocasión de visitar a Don Salvador en Oxford una segunda vez, antes de que sus problemas pulmonares le forzasen a mudarse a Suiza. Me asombraba su estilo de vida modesto, así como su absoluta dedicación al mundo intelectual. Don Salvador fue un exiliado que vivió exclusivamente de su inteligencia, que dejaba patente en las aulas universitarias, en los medios de comunicación y a través de su pluma.

La tercera vez que vi a mi tío fue ya en España, justo tras la muerte del general Franco. Don Salvador había cumplido su promesa de no volver a España mientras el dictador siguiese con vida. En su retorno temporal, Don Salvador visitó Madrid, donde se reencontró con algunos viejos amigos, con los que había mantenido el contacto desde la distancia. A continuación, visitó La Coruña, de donde procedía su familia, y donde había nacido él.

En aquel momento, yo era ya profesor de universidad y activo militante en el PSOE, y tuve la oportunidad de intercambiar impresiones con Don Salvador sobre la puerta al futuro que se abría en España. Él, como liberal que era, creía que el consenso debía ser el objetivo fundamental de la generación que iba a llevar las riendas de la transición; una generación a la que yo tuve la fortuna de pertenecer. El rigor con el

que se expresaba Don Salvador siempre fue para mí una inspiración. Sin duda, ese rigor procedía en parte de su poco conocida formación como ingeniero de minas, de lo que llegó a ejercer durante un breve período de tiempo, antes de dedicarse en cuerpo y alma a la vida política y diplomática.

En 1978, solo ocho días después del referéndum constituyente, me encontraba en mi escaño del Congreso de los Diputados cuando Íñigo Cavero, a la sazón ministro de Educación y Ciencia, me entregó una nota para comunicarme que Don Salvador había fallecido en Suiza. El ministro Cavero me hizo saber su intención de tomar la palabra en el Congreso, y así lo hizo. Todavía recuerdo sus sentidas palabras en honor de Don Salvador y de su trayectoria intelectual y política.

Algunos años después, ya como ministro del Gobierno de España, acudí por vez primera al Parlamento Europeo, donde tuve ocasión de visitar la sala que llevaba el nombre de Salvador de Madariaga. En ese momento, más que en ningún otro, me abrumó la dimensión histórica de mi tío. Don Salvador era un europeísta de acción y de convicción, cuya figura trascendía las fronteras nacionales y, por tanto, no podía apreciarse en su totalidad desde España. A lo largo de mi carrera política he tratado humildemente de hacer honor a su europeísmo. Ambos fuimos receptores del Premio Carlomagno, del mismo modo que ambos fuimos ministros de Educación, y para mí representa un privilegio tenerle como compañía.

Si hay algo que lamento de mi relación con Don Salvador es no haber tenido una conversación más

profunda con él sobre la Sociedad de las Naciones. Terminada la Primera Guerra Mundial, fue precisamente él quien encabezó la representación española en dicha Organización Internacional. A raíz del centenario del armisticio que puso fin a las hostilidades en 1918, Europa ha vuelto a reflexionar sobre las lecciones que pueden extraerse de aquella guerra, así como del posterior fracaso de la Sociedad de las Naciones. Don Salvador no querría que estas lecciones fuesen olvidadas.

El libro que tienen en sus manos —que recoge, además de numerosos artículos de Don Salvador, su correspondencia con Manuel Chaves Nogales— representa para mí una gran satisfacción. Estoy profundamente agradecido a María Isabel Cintas por haber publicado esta excelente colección de artículos y cartas. El libro demuestra que en los archivos de nuestro país pueden encontrarse valiosos tesoros, de los que las generaciones que no vivieron las épocas más oscuras del siglo xx pueden aprender muchas cosas.

Espero que el libro sirva para reivindicar la figura de Salvador de Madariaga, uno de los intelectuales y diplomáticos más destacados de la historia reciente de nuestro país, y para inspirar a los lectores a ver la política a través de su prisma internacionalista. Esa es la mejor garantía que tenemos para abordar con éxito los retos globales que se nos plantean en el siglo XXI.

Javier Solana

INTRODUCCIÓN  
CUANDO ESTALLE LA PAZ

«**L**a que se va a armar cuando estalle la paz». Así se expresaba el deán de Canterbury en julio de 1943, primer domingo del mes, ante los micrófonos de la BBC. Meses antes Chaves Nogales lo había entrevistado en el Londres arrasado por las bombas alemanas. Se llamaba Hewlett Johnson y era conocido como el «deán rojo». Habitaba entre los escombros de su residencia en dependencias de la Catedral, atacada por los bombardeos aéreos. El «comunista místico», como era llamado, recibió al periodista entre cascotes en la única habitación, diminuta, llena de libros, que había quedado en pie. Cuando los bombardeos de Guernica, el deán se desplazó hasta la ciudad vasca para contar al pueblo británico las consecuencias del primer «blitz» de la Guerra Civil española. Ahora le toca a Londres, y este «pequeño burgués liberal manchesteriano», que conoció en su juventud el duro trabajo de las fábricas, abandona el pacifismo y se convierte en un firme opositor del nazismo. Desde el destruido púlpito de su bombardeada iglesia o cuando llegaba la ocasión, el deán de mística trayectoria

explicaba: «Por horrible que nos parezca tenemos que reconocer que la gran mayoría de la nación teme mucho más el retorno a la paz que la prolongación de la guerra». Las palabras las repetía ante los micrófonos de la BBC *Antonio Torres*, nombre de trabajo de Rafael Martínez Nadal<sup>1</sup>, exiliado republicano español.

Y eran parecidas también a las escritas por Chaves Nogales poco antes<sup>2</sup> y referidas a la situación de España: «De hecho, la victoria absoluta de uno de los dos partidos sobre el otro sólo representaría un beneficio positivo para los criminales del partido vencedor que aspiran a asegurarse, mediante la victoria, la impunidad de sus crímenes. El principal obstáculo a la mediación y al cese de hostilidades mediante un compromiso es que semejante solución no ofrecería a los delincuentes de uno y otro lado las garantías de impunidad que necesitan. Mediación significa discusión, revisión, depuración, responsabilidad...». Referidas a la Guerra Civil o a la Segunda Mundial, la inminencia de un final bélico colocaba a las personas que lo sufrían en una situación nueva, rectificadora y llena de posibilidades, al tiempo que conllevaba una gran responsabilidad: «Hoy —opinaba Chaves Nogales— en Gran Bretaña nadie cree en ningún redentor. Pero todo el mundo cree más que nunca en sí mismo. Esto es, quizás, lo mejor que la guerra va a dejarnos.

---

<sup>1</sup> Rafael Martínez Nadal, *Antonio Torres y la política española del Foreign Office (1940-1944)*, Editorial Casariego, Madrid, 1989, p. 110.

<sup>2</sup> «¿Mediación en España o guerra de exterminio», noviembre de 1938, «Mediation en Espagne ou guerre d'extermination?», *La Paix Civile*, nº 7, noviembre de 1938, en *Crónicas de la Guerra Civil*, Renacimiento, 2011, traducción del francés de Pilar González Fandos y edición de María Isabel Cintas.

La esperanza más firme que tenemos para cuando estalle la paz».

Chaves Nogales utiliza este título, «Cuando estalle la paz», para dos artículos. El primero de ellos, subtítulo «La seguridad colectiva. El redescubrimiento del liberalismo y la nueva economía»<sup>3</sup>, pretende acercar a los lectores de distintos perfiles ideológicos, que se encuentran en aquel momento en Londres, las opiniones acerca del mundo futuro, una vez concluida la guerra mundial. En él se confía en que ese mundo sea mejor que el que muere<sup>4</sup>. Un segundo artículo de Chaves con el mismo título «Cuando estalle la paz», de 21 y 24 del mismo mes, recoge las declaraciones en ese sentido de Sir Frederick Leith Ross y de Sir Walter Citrine<sup>5</sup>.

Un mes antes, el 27 de septiembre de 1943, Salvador de Madariaga había titulado de la misma manera, «Cuando estalle la paz», un artículo que apareció en *El Nacional* de México, donde declaraba que «lo más urgente, aunque no lo más importante, es que no vuelva a haber una agresión alemana», y que se continuaba en otro del mismo título y mes cuya publicación no está confirmada. Y todavía en los meses siguientes, hasta

---

<sup>3</sup> *Bohemia*, el 17 de octubre de 1943.

<sup>4</sup> Idea similar a la defendida por Unamuno en *Paz en la guerra*. Chaves había tratado de forma próxima al rector de Salamanca, de quien había solicitado la abundante colaboración que puede leerse en el diario *Ahora*. También allí Unamuno, aunque con una vertiente cristiana, el apoyo en la fe, defendía que cada hombre ha de marcar su propio destino personal, sin que nadie medie en esas opciones.

<sup>5</sup> Los textos están recogidos en *Manuel Chaves Nogales. Obra periódica*, Diputación de Sevilla, 2013 tomo III, edición de María Isabel Cintas.

final de año, continuaron artículos que pueden ser continuación, con la misma temática, aunque ahora sin título y posiblemente, sin publicación. En definitiva, la preocupación por la inminente paz inquietaba casi tanto como la misma guerra.

Nacido once años después y muerto treinta y cuatro antes, Chaves Nogales (Sevilla, 1897-Londres, 1944) fue persona próxima en el pensamiento a Salvador de Madariaga y Rojo (La Coruña, 1886-Locarno, 1978). El periodista lo admiró, buscó contactos con él, lo requirió como colaborador esencial del periódico que sacó adelante durante la II República, el diario *Abor-ra*; pidió su participación en organizaciones del exilio y volvió a requerir su colaboración de nuevo cuando, ya ambos en el exilio inglés, consideró imprescindible su palabra para la agencia de prensa que creó en Londres, desde donde entre 1940 y 1944 intentaba llevar la voz de la defensa de las libertades a América Latina, en plena II Guerra Mundial. El retrato de don Salvador presidía las dependencias de la agencia de Fleet Street, la Atlantic Pacific Press. Desde allí Chaves proyectaba dar al mundo la noticia del triunfo de los aliados cuando el conflicto acabara. Pero el destino le jugó una mala pasada y murió pocos días antes del comienzo del fin de la guerra, sin ver el triunfo en Europa de la democracia por la que siempre luchó.

Fueron integrantes ambos de un grupo intelectual que arrancaba de la Liga de Educación Pública, formada por pensadores de comunes pareceres: Ortega, Azaña, Fernando de los Ríos, Araquistáin, Luis Bello, Azcárate, Antonio Machado, mayores quizá que Chaves, pero siempre presentes en su ideario. Liberalismo, democracia, republicanismo, anglofilia y europeísmo

(partidarios ambos de una Europa federal) son los grandes principios que los unen.

Son estos principios cuya defensa es capaz de crear lazos sólidos entre sus seguidores. Por ello, Manuel pudo observar su conexión con Madariaga en aspectos de la vida pública. Y por ello debió sentir que su colaboración era imprescindible cuando organizó la configuración de su periódico, el diario *Ahora*, defensor de un centro ilustrado durante la II República. Periódico de centro, pero con todas las razones que convertían la opción, no en no estar escorado a la izquierda o la derecha, sino como entramado ideológico capaz de sustentar lo mejor del pensamiento progresista no extremista. Y aunque no tenemos noticias explícitas de ello, sin duda Madariaga fue el personaje máspreciado para colocar al periódico en el cenit del compromiso social en la realidad del momento republicano. Demócratas ambos en cuanto seguidores de un régimen salido de las urnas, sin detenernos en otras consideraciones que serían oportunas, pero que desbordarían nuestro objetivo (que es, simplemente, mostrar). Liberales, pero de un liberalismo que hunde sus principios en el liberalismo finisecular, con todas las aporías y contradicciones del momento, aunque con rasgos permanentes, como un fuerte sentido ético que los lleva a la defensa de todas las libertades, entre ellas la del libre comercio para crear riqueza, aunque también con la total limpieza para distribuirla. Republicanos por declaración explícita de los que se sienten servidores de la «res pública» al servicio del ciudadano. Y europeístas, en cuanto a que los límites de la patria se extienden para ellos más allá de los Pirineos: nada se puede solventar aquí dentro si las fronteras no están abiertas y los países no están interconectados.

Como liberales, y por ello conservadores, van a vivir (entre otros muchos) un proceso de obligada adaptación a las nuevas realidades surgidas de los avances de las clases más desfavorecidas y de la implantación del sistema de sufragio universal, que verá poner en contradicción situaciones personales de burgueses liberales defensores de la propiedad privada, es decir, del control privado de los medios de producción, y la defensa de una sociedad sin clases. Opiniones de Madariaga que pondrán en solfa principios elementales en el momento, como son las dudas sobre la eficacia del sistema parlamentario, la organización del Estado en clases impenetrables, el gobierno de la que llama «aristocracia» (gobierno de los mejores)...; principios mal interpretados y/o difíciles de asimilar en la nueva situación que ha traído la República, pero sobre todo, en los conflictivos tiempos finales. Lo veremos oscilar en contradicciones muy difíciles de superar, que irán sin embargo conformando un pensamiento conservador, democrático, no revolucionario y europeísta. La contestación a que se ha sometido en nuestros días el pensamiento de Madariaga nos lleva a desear que sea posible una contemplación desapasionada de sus opiniones, centradas en su tiempo y contextualizadas en los conflictivos momentos en que aparecen.<sup>6</sup> El liberalismo decimonónico, que para él se fundamenta en tres principios: justicia distributiva, democracia y libertad, le lleva a posturas que hoy, instalados en nuestra realidad, podemos interpretar inadecuadamente. Su pensamiento está claramente definido:

---

<sup>6</sup> González Cuevas, Pedro Carlos, «La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Universidad Complutense, 1989.